

Primario y secundario en los nombres vascos de los metales

S. F. PUSHKARIOVA *

*“El hierro éste es vizcaíno que os encargo,
corto de palabras, pero en hechos largo”.
(Tirso de Molina, “El convidado de piedra”).*

No me propongo aquí otra tarea u objetivo que el de *preparar* una parte del material vasco correspondiente a su etimologización. La fuente principal de que para ello dispongo es Múgica /1/ con atracción de Azkue /2/, pero sin Lhande /3/. Y si no me dirijo con ello a la parte publicada del *Diccionario etimológico vasco* de Manuel Agud col., es por la sola razón de que esta obra no nos es accesible todavía en Rusia y no tenemos contacto con el colectivo de este misterioso Diccionario. Como primera variante (o aproximación al tema) del presente trabajo véase mi artículo “Sobre las designaciones del cobre y del hierro en el vasco” en *Voprosy filologii*, fascículo 2 de la Facultad humanística de la Universidad Técnica Estatal de St. Petersburgo, (St. Petersburgo, 1996).

De entre los lingüistas modernos, tanto rusos como extranjeros, una de las contribuciones más importantes en el estudio comparativo de los nombres de los metales es sin duda la de V. Vs. Ivánof, de cuyos trabajos al respecto indicaré aquí solamente su obra de conjunto /4/. (Otros trabajos de este autor sobre el mismo tema, que son también numerosos e importantes, se aducirán en mis siguientes artículos) /5/. Pero incluso en la obra, toda la obra, de este genial lingüista no se aporta el material vasco a pesar de su importancia. Una de las causas de ello es sin duda el estado del material vasco correspondiente, el grado de su *preparación*, que no es del todo fácil para una comparación general, así como para su etimologización llamada interna.

* Posgraduada de la Universidad Técnica Estatal de St. Petersburgo.

I

El vasco *kobre*, de donde *kobreztu*, *kobreztatu* “chapar con el cobre”, es un préstamo seguro del español (cfr. esp. *cobre* id. y lat. *cuprum* id.: el propio lat. *cuprum*). De acuerdo con una de las hipótesis, asciende al nombre de la isla Chipre como una de las fuentes principales de este metal o de su mena en la Europa Occidental. El lat. *cuprum*, de ser inmediata prestación vasca del latín, se reflejaría en el idioma pirenaico como **kupuru* o algo parecido, cfr. fr. *cuiivre*, que en su sonido segundo guarda, a diferencia de las formas vasca y española, el fonema latino /u/. Sobre la extensión de *kobre* en los dialectos vascos (DV), donde esta palabra es hoy la designación principal del cobre, hay cuatro designaciones más en lengua vasca (LV) derivadas de los nombres de otros metales: *burni-gorri* lit. “hierro rojo”; *urr-aida* lit. “pariente del oro, parecido al oro”, cfr. *urre* “oro” y *aide* “pariente”; *urre-antz* también lit. “semejante al oro”, donde el segundo componente es sinónimo de *aide*; cfr. en fin, roncalés *urre-aire* que ya no significa, por cierto, “cobre” propiamente dicho, sino “cobre nuevo, brillante” y en el que el segundo componente no es, seguramente, otra cosa que la fonovariante de *aide* “pariente, parecido”, aducido ya dos veces recientemente.

Ya que en este elenco terminológico el cobre está designado a través del hierro y del oro, el problema podría surgir de que el propio cobre haya venido antaño a los vascos después no ya sólo del oro, sino también del hierro y que en estos propios cuatro términos tengamos que ver las designaciones vascas *más primitivas, primarias* del cobre. Tal impresión sería, sin embargo, muy falsa. Como veremos, hay en LV, además de éstas, otras designaciones del cobre (ver abajo *okain* y *tupiki*) que no son hoy, o no se perciben como compuestos. Y junto a éstas, los términos de tipo *urraide* se miran más bien como secundarios, de todas las maneras, no como más antiguos.

Es verdad que el oro se ponía en efecto al alcance de los pueblos antiguos de ordinario antes del cobre y que los vascos no constituyeron excepción de esta regla. Pero una precedencia del hierro ante el cobre no es creíble con respecto tanto a la región hispano-francesa con los vascos en su centro, como a todo el Mediterráneo y demás: Eurasia, etc., Hubo, sí, localidades eurasiáticas de la extracción del hierro pantanoso, e incluso normal, y se sabe que la parte mayor de todo un continente de África no conoció el cobre en la antigüedad, empezando mucho más tarde en comparación de Eurasia su edad metálica desde el hierro inmediatamente, aunque después del oro, por supuesto /6/. Pero esta “variante africana” del desarrollo no tiene ninguna analogía en España y Francia o, supongamos, en el Mediterráneo Oriental, donde el cobre precedía siempre y por todas partes tanto al hierro negro mercantil descubierto en su tiempo por los hittitas, como incluso al llamado meteórico, aunque éste crea, por cierto, un enorme enigma y tuvo paralelismo tempranísimo con el cobre, de modo que de su posterioridad para con el cobre podemos hablar sólo con muchas reservas y restricciones.

Resumiendo, en el vasco *burni gorri* “cobre”, “hierro rojo”, la base de formación es el nombre del metal más tardío que el propio cobre, tardío tanto entre los vascos como en todo el Mediterráneo y Eurasia, lo que con toda claridad indica lo secundario de este compuesto vasco.

Por lo demás, hay otras cosas que hablan no sólo sobre lo secundario, sino sobre lo muy tardío a secas, de los indicados cuatro compuestos vascos.

Refiriéndonos particularmente a la tipología vemos que, como regla, los compuestos designando metales y formados a base del nombre de otros metales, como en este caso, no designan el cobre sino el bronce o el latón, es decir los metales derivados del cobre, secundarios, cfr. en las lenguas de Chad al sur de este lago: bronce=lit. “cobre rojo”, latón=“cobre blanco”¹. Resulta así que el vasco *burni gorri* “cobre” se asemeja como tal compuesto, precisamente a los del bronce y latón, sin hablar ya de su base férrea o, por ejemplo, de su homonimia con *burni-borri* de la misma etimología pero designando el hierro calentado al rojo. Entre tanto, este nombre del cobre vasco, *burni-gorri*, siendo tan tardío, indica el carácter no menos tardío de otros tres compuestos anteriores de tipo *urraide*, ya que son formaciones seguras del mismo período que dicho nombre. Y hay algo más: en la misma línea de todas estas formaciones está sin duda también el vasco *kobre* “sui generis”, una “novedad derivativa en forma del préstamo”, además con designación principal de este metal². Pero este *kobre* es hispanismo, y desde luego podemos hablar ya de toda esta serie como de una realidad del período de las lenguas románicas separadas, no del latín.

Con ello la argumentación correspondiente no está, sin embargo, agotada: cfr. vasco *burni-ori* “bronce” lit. “hierro amarillo” /1, p. 294/ y vasco (vizcaíno) *burdin-ori* “latón” lit. también “hierro amarillo” /1, p. 1.087/, en los que tenemos de nuevo compuestos con adjetivo de color designando metales secundarios derivados del cobre y que, para colmo, son compuestos formados de nuevo a base del nombre de hierro, no del cobre. Y como los de antes, estos compuestos están a su vez en la línea de los préstamos respectivos del español: vasco *brontze*, *borontze* “bronce” /1, p. 294/, vasco *latoi*, *letoin* “latón” /1, p. 1.087/, así como unas formaciones que remiten por lo tardío y rústico, o ingenuo, al propio tiempo: cfr. vasco *txilinki* “bronce” /1, p. 294/ del vasco *txilin* “campanilla” (variante de la voz imitativa *dilin-dilin*), vasco *kanpaiki* “bronce” (ibid.) del vasco *kan pai(n)* < esp. *campana* id.

Sobre este fondo el vasco *urre-zuri* “plata” lit “oro blanco” /1, p. 1.407/ debe de ser también una formación tardía ya por el hecho de ser, de nuevo, un compuesto formado a través del nombre de otro metal con adjetivo de color. Sin embargo, no podemos situar este compuesto en relación con préstamo alguno, porque no hay tal préstamo, y en la base de este compuesto no está el nombre de un metal más tardío que la plata; por fin, junto a *urre-zuri* tenemos un *zillar*, *zirar*, *zidar* “plata”, que siendo sin duda antiguo puede ser incluso genuino. Y todo ello habla a favor de que en la forma *urre zuri* tenemos que ver una formación análoga a *burni-gorri*, *burni-ori* y semejantes³.

¹ Es tanto más demostrativo que se trata de nuevo de aquella África en que no hubo, según lo dicho, antigua metalurgia propia del cobre, y este metal se apreciaba mucho y se importaba; mientras tanto el hierro, de propia producción, todavía tiene aquí, al igual que los compuestos aducidos, el nombre de “sangre del fuego”, cfr. asimismo los nombres locales de la mena férrea “sangre/terro negro” /6, p. 133/.

² A este nivel, con el préstamo *kobre* a la cabeza se le opone en el léxico vasco de los metales la sección del hierro, donde lo genuino, lejos de decaer, se fortalece y se ensancha.

³ Esto no excluye, naturalmente, ni cierta estima ante la plata, ni cierto metaforismo o comparación con el oro a la base de este derivado de *urre zuri*. Pero la base de la propia comparación en este caso, a pesar del adjetivo de color, debe de ser, por lo visto, ante todo axeológica: ambos metales son preciosos y emparejados en esto, aunque la plata parece ha-

Una confirmación de ello la veo en la presencia del vasco *urre-gorri* “oro” lit. “oro rojo” /1, p. 1.302/ que es tautológico y, como creo, de poco uso funcional, producido claramente para diferenciar lo más posible y lo más simétrico, *urre* “oro”, del *urre zuri* “oro blanco”, *por analogía con este último*.

Como se ha podido ya observar antes, los términos analizados de tipo *burni-gorri* “cobre” y el préstamo *kobre*, a más de ser tardíos, son también extraordinarios, lo que, creo, enmascaraba lo tardío creando varias dudas y dificultades: es que, como sabemos, el cobre por su antigüedad y su primicia entre los metales, no se designa normalmente ni a través de los préstamos, ni a través de los compuestos basados en otros metales, y menos en el hierro. Y este carácter extraordinario de los términos vascos en cuestión, así como su carácter tardío, no pueden evidentemente tener sus causas en algunas propiedades del mismo idioma vasco o de la mentalidad vasca. El factor causal y explicativo debe residir aquí en la propia vida del pueblo vasco en el período tardío de su historia, correlativo con el de los pueblos de entorno inmediato. ¿Cuál es este factor? Trataremos de responder a esta pregunta en una de las secciones siguientes.

II

Hemos separado y cribado así, como me lo imagino, la primera capa superior de los nombres vascos de los metales, que ha resultado contener casi exclusivamente compuestos y préstamos. En ello hemos tocado también los términos del estrato siguiente, la segunda, que comprende, a más de *burni/buridin* “hierro”, *zillar* “plata”, *urre* “oro”, los mencionados de paso *okain* “cobre” y *tupiki/topinki* id. Y a los dos últimos nos vamos a referir ahora en primer lugar.

El primer término de este par *okain* “cobre” es enigmático ya desde el umbral, puesto que no lo contiene ni /2/, ni /15/ y lo hay sólo en /1, p. 422/ (aparte y en el cuerpo de *okaindu* “chapar con el cobre”, *okain berde* “malaquita”), pero sin información alguna de la comparación interna y lo único que resulta posible suponer sobre su pasado es la pérdida por él de su *-a* temática final (*okain* < *okaina*) a consecuencia de una reinterpretación (que es sobre todo frecuente en LV) de esta *-a* a causa del artículo determinado del mismo aspecto. No hay nada en fin que sacar para la reconstrucción interna de dentro de la designación mencionada de la malaquita lit. “okain verde” (donde “verde” tiene una forma vasquizada). Y la cosa es que, tomando la malaquita por la mena de cobre⁴, la acepción correspondiente, “la mena de cobre”, debería ser adscrita a todo este conjunto de palabras *okain berde*, con lo que la propia parte *okain* de este conjunto no recibiría el significado de “mena” o “piedra”, como tampoco “mena de cobre”, y a esta parte (*okain*) se le podría adscribir entonces sólo el significado etimológico/literal de “cobre”, con “cobre verde” para todo el conjunto *okain berde*.

El segundo término del par en consideración, o mejor su forma *tupiki* se da en /2, p. 298/ para el dialecto guipuzcoano con adscripción de la forma

berse empleado más que el oro en cualidad del dinero y hubo tiempos y sociedades en que el cobre valía más que el oro y la plata, y esta última valía más que el oro.

⁴ Y es, al parecer, lo que debe hacerse, aunque según /9/ no se designa con *malaquita* la mena, sino sólo “el mineral de una verdura cortante”.

topinki /2, p. 284/ a dos hablas del dialecto vizcaíno, habiendo una confirmación en /1, p. 422/ con la sola distinción de que la segunda de estas formas no se marca aquí en general. En /1, p. 966/ bajo *hierro* hallamos también una variante de importancia exclusiva *tupiki* (marcada como alto-navarro) no en la acepción de “cobre”, sino en la de “hierro colado” (hierro, ¡no cobre!) con el sinónimo *burni-urtu* donde el participio *urtu* de *ur* “agua” no deja lugar a dudas, pues no puede significar otra cosa que “acuoso, líquido, colado”.

En el aspecto fónico esta variante alto-navarra no se distingue en nada de la guipuzcoana, a la contigüidad de los propios dialectos alto-navarro y guipuzcoano frente al vizcaíno, el cual, aunque vecino al guipuzcoano, está apartado de todos los demás, constituyendo la zona occidental de todo el área, y conforme a ello es particular la forma vizcaína *topinki* “cobre”. Las acepciones “cobre” y “hierro colado” de la forma *tupiki* de los dialectos contiguos indicados están sin duda ligadas por una relación genética, etimológica normal, y esto nos obliga a buscar cuál es.

Sin embargo, en /1, p. 294/ la variante *tupiki* se da más en el sentido de “bronce” (sin precisión areal), y esto, confirmando una vez más lo secundario de uno de los compuestos de arriba (*burni-ori* “bronce”), habla del empleo antiguo de este *tupiki* en la acepción generalizada de “metal”, no sólo “cobre”⁵.

Ante la variante alto-navarra de “hierro colado” no nos vemos, sin embargo, entre los metales a secas, sino en la esfera de la *fabricación* de los metales, de metalurgia (también), y es algo que excluye, opino, la posibilidad de que nos paremos en el significado generalizado de “cobre, metal”, y que nos conformemos con esto. La variante en cuestión nos pone ante la *fundición del hierro* como *cosa ligada* con el bronce y cobre, *cosa salida de la fundición del bronce y cobre*⁶. En este contexto es oportuno recordar la historia bien conocida del descubrimiento por los hittitas de la fundición del hierro a base de las escorias de la fundición del cobre en los yacimientos polimetálicos (se trata de las escorias que, por polimetálicas, contenían hierro, además de cobre).

Por otra parte, en el caso vasco no hay necesidad de recurrir al polimetalismo como eslabón intermedio entre el cobre y el hierro: basta con el eslabón del bronce, de su fundición después del cobre.

Parece que los vascos de antaño sabían, pues, fundir el cobre y el bronce (sin tratar por ahora, de quiénes, dónde y cuándo lo habían aprendido) y que fue ésta la base en que sustentaron luego la fundición del hierro.

Hasta cierto punto, o mejor hasta un cierto nivel, el v. *tupiki*, *topinki* es bastante transparente en su morfología histórica igualmente, empezando por el sufijo *-ki*, conocido incluso en esta misma esfera de los nombres de los metales y de los objetos metálicos: cfr. *zillar-ki* “objeto, artefacto de plata” junto a *zillar* “plata”, etc. En su pasado morfológico inmediato el v. *tupiki*,

⁵ Cfr. en la Biblia el desciframiento de uno de los epónimos: “forjador de todos los objetos del cobre y de los metales”.

⁶ Cfr. de nuevo *tupiki* como “cobre” y “bronce” con *tupiki* como “hierro colado”, donde según todas las evidencias falta solamente el eslabón de “cobre o bronce *colado, fundido*”.

topinki fue, desde luego, no sólo nombre del metal, sino también de los artefactos correspondientes, aunque no nos encargamos por ahora de considerar la correlación histórica de estas funciones (del término en cuestión) o de la lucha entre las formas respectivas desembocada en la victoria de *tupiki*, *topinki* sobre su étimo o matriz **tupi*, **topin*⁷.

Prosiguiendo, es secundaria y basada en **topi* también la forma **topin* (parte de *topinki*): la *-n* es aquí un reflejo petrificado del componente del genitivo vasco (el genitivo de propiedad de hoy) = antiguo componente de los adjetivos a menudo substantivados (pero sin perder sus propias funciones): cfr. v. *giz-e-n* “grasa, lleno de grasa, gordo” de **giz* “vida” > *gizon* “hombre, persona”, etc. (en vista del ruso *ži-r* “grasa” de *ži-t* “vivir” como en el ruso *da-r* “don, regalo” de *da-t* “dar”); v. *zuz-e-n* (< **zuzt-e-n*) “directo” junto a *zut* (< **zuzt*) “erguido” en *zut-ik* “erguido, de pie”; v. *berd-i-n* “igual, mismo, semejante” < **berd-i* “uno” (cfr. georgiano *erti* “uno junto a v. *erdi* “mitad” y geor. *gverdi* “costado”), etc.

Las propias formas de partida **tupi*, **topi* que recibimos después de estas operaciones debían ser nominales, porque su *-i* final debe ser según /7/ un artículo el primer artículo histórico del idioma vasco— coincidente con el kartvélico. Pero aquí nos paramos. Es que las operaciones posteriores sobre estas formas de partida pueden ejecutarse, como creemos, sólo con medios de la comparación externa, y personalmente no nos decidimos, no nos atrevemos a ésta. Nuestro orientador científico Yu. Vl. Zytsar, sin embargo, se permite este género de operaciones (a base de las internas) y creemos posible mostrar o entreabrir aquí, en una digresión que sigue, la dirección en que va su pensamiento en este caso concreto (lo que hacemos con su permiso, se entiende).

Digresión. Las formas recibidas arriba **tup*, **top* coinciden ante todo, entre las kartvélicas, con megrela *tut-a* “luna”, chana (*m*) *tut-a* id. /8, p. 75/, lo que llama la atención en vista del georg. *tit-ber-i* “latón” de **tut-ber-i* (cfr. apellido *Tut-ber-i-dze*) “luna” lit. “luna-luz”⁸.

Un compuesto parecido es geor. *ver-cxl-i* “plata”, en el que se supone reiterarse el segundo componente *ber* de *tit-ber-i*, el del significado “luz”, mientras que en su componente *cxl* (de *ver-cxl-i*) (ver abajo sobre **sel*, **sil* “luna”) se admite el sinónimo de *tut* “luna”, siendo todo el conjunto de nuevo “luz” y “luna”, pero con el orden de los componentes inverso al de *tit-ber-i*. Sin hablar de la gran extensión (desde el sánscrito *kandramas* hasta el vasco *il-argi* y etnónimos pirenaicos *ilergetes*, etc.) de este tipo del compuesto lo encuentra luego Yu. Vl. Zytsar incluso en un etnónimo de la antigüedad greco-latina del propio territorio vasco de hoy *Sy-bill-at-es* (se conserva en el nombre de la correspondiente provincia vasca actual *Zu-ber-o-a*, de la región francesa) de **sil-ber-at-es*, en donde se repite no ya sólo **ber* “luz”, sino también **sil*, **sel* “luna”, cfr. el griego (de origen substrato) *sel-ena* “luna”, *urarta Sel-ardi* “luna” (con *ardi* “luz”, como en v. *il-argi* su segundo componente *argi* “luz” existente con este significado también aparte), etc.

⁷ En principio una lucha con resultado parecido no es de extrañar, cfr. ruso *soln-tse* “sol”, un diminutivo venido a suplantarse su matriz **soln*, etc.

⁸ Egipt. *tot*, *tut* “luna” se presenta en este contexto como algo ajeno (es decir como préstamo) al mundo semita.

En su caso este término vasco suletino **sil-bar* “luna” lit. “luna-luz” (confirmado como etnónimo de origen lugar por la presencia de los etnónimos pirenaicos mencionados de tipo *ilergetes*, cfr. v. *ilargi* “luna” lit. “luna-luz”) nos da acceso al v. *zillar, zidar, zirar* “plata”, que ya sin dependencia de todo lo expuesto se reconstruye en su forma de partida como **zil-dar*⁹ y admite la referencia a **zil-d-ar/zil-d-bar*; aquí luego recibimos acceso al tipo eslavo-germánico de *silber* “plata” que, como se sabe, no es de origen indoeuropeo y puede tener relación a la antigua plata turdetana, lo que precisamente nos explicaría su etimología vasca, en este caso. Finalmente y volviendo sobre todo a *titberi*, cfr. sumerio *ti-bar* (< **tit-bar*) “calderero”, pero en la traducción más próxima al original “forjador de cobre, cobrero”, cfr. en la Biblia *Tu-bal* y *Tubal-Kain* “forjador de todos los objetos del cobre y metales” lit. “Cobre-Cobre” en vista del sum. *tibar* o geor. *titbar* y en el vasco *okain*.

Es interesante que en la poesía a la luna se le asigna de ordinario el color de oro (“El oro frío de la luna” de S. Yesenin), plata o cobre; no de bronce o latón. Es una alusión, además de la sumeria, a que el geor. *titberi* había sido designación de cobre antes de hacerse la de latón.

Al ser aceptable todo lo expuesto en esta digresión, tendríamos que escoger siempre en cuanto a los etnónimos correspondientes— entre la luna, como étimo, y uno de los metales, comenzando por el cobre/plata. Y si damos la preferencia a los metales, por ejemplo, en cuanto al etnónimo de *ti-barenes* de Anatolia Oriental, es sólo porque según Estrabón entraban en la coalición de los pueblos metalúrgicos en esta región, cfr. de nuevo el geor. *titberi*, sumario *tibar*. Y esto les toca incluso a los *sybillates* de Zuberoa actual, (Soule en francés, Sul en ruso).

Otra conclusión sería la siguiente. De no ser tan raros los compuestos de etimología lunar en las lenguas mediterráneas, incluyendo las de las ramas enteras de tal familia, como la indoeuropea, ¿cuántas deben ser las palabras no-compuestas de esta etimología en los nombres metálicos mediterráneos (sin hablar ya de los etnónimos)?

Apartándome ahora de esta digresión de arriba, diré lo siguiente. Si es que el v. **tupi, *topi*, en las vías de la derivación interna, había sido antaño trasladado al cobre desde la luna, entonces esto le vendría a un comparatista, especialmente vascólogo, como un hecho (y con él un grupo de hechos, por lo menos) verdaderamente inestimable.

Sin embargo, tengo que volverme ahora no sólo a la comparación interna, sino que también a mi concreto objetivo dentro de ella.

III

En el *Diccionario* /1, p. 966/ se dan diez formas para una misma designación del hierro. De estas formas, el guipuzcoano *burni* está aparte, y todas las demás se prestan, creo, a la repartición en dos grupos:

⁹ Es que *-d/r-* en LV se resuelve normalmente como *-d-* > *-r-*, con lo que resulta ser muy secundaria la forma *zirar* de las tres. En vista del paso, conocido *1d > 11* la forma *zillar* puede ascender a **zildar* en el que la caída del lateral podía por otra parte producir *zidar*. Es verdad que ello no excluye otras resoluciones a través de un *-t-* > *-d-* conjuntivo.

Lo dicho no excluye y no enmascara grandes dificultades en el camino próximo de esta hipótesis por parte sobre todo del geor. *twe* “luna”, svan. *dosd* id. y su correlato pirenaico **turd/tard* que revela Yu. Vl. Zytzar.

- | | |
|------------------------------------|--------------------------------------|
| 1. burdin (vasco común) | 5. burdun (zuberoano) |
| 2. burdiña (vasco común) | 6. burduña (zuberoano también) |
| 3. burriña (vizcaíno) | 7. burrun (no hay marca de dialecto) |
| 4. burña (bajo-navarro y roncalés) | 8. burruña (roncalés) |

Entre los derivados de estas formas aducidas en /1, p. 966/ encontramos casi exclusivamente las que corresponden a estos dos grupos y a *burni* (consistiendo la exclusión en solo *burzi* “punta de hierro” de **burdi* o *burdin*, y *txatar* “hierro viejo, desecho” seguramente de **txar-t-ar* lit. “mala piedra”, “viejo instrumentario de piedra”), cfr. para *burni* de **burnin* de *burdin* v. arno “vino” de **ardano* y lo mismo en las designaciones del queso y leche, ver /11-13/.

Como vemos, por lo menos una tercera parte de toda la diversidad de las 8 formas aducidas se reduce a la presencia/ausencia de una *-a* final: cfr. N 1 frente a N 2, 3, 4; N 5 frente a 6; N 7 frente a 8; préstese atención también a la presencia de esta alternancia en un solo y mismo dialecto-el suletino (N 5 frente a 6), así como en el nivel dialectal más o menos común (N 1 frente a 2); préstese atención asimismo a la unidad formal dentro de tales parejas (diferentes sólo en *-a/-ø*), como 1 y 2; 5 y 6; 7 y 8 (en la pareja 3 y 4 la diferencia se explica por el trabajo del acento final: *burñá < burriñá*). En su caso este género de diversidad es una consecuencia indudable de la *tematización del artículo -a* (determinado) surgido en la LV bajo el influjo directo y al modelo de las lenguas románicas (cuando éstas salieron ya, claro está, del estado latino)¹⁰. Desde luego, por lo menos en su tercera parte la historia formal del nombre de hierro en LV es tardía, cfr. arriba la misma conclusión con otros propósitos¹¹.

Otras diferencias o alternancias en las 8 formas de arriba son: *rd/rr* y *u/i* (esta última en la segunda sílaba *dun/din*). La primera de estas alternancias tiene en la bascolología dos interpretaciones opuestas: *rd > rr/rr > rd*, lo que creo justificado objetivamente por la presencia en la propia LV de dos transformaciones correspondientes reales de carácter contrario. Y lo mismo, creo, se podría decir con motivo de *u/i*, lo que permite admitir, como una de cuatro posibilidades, la forma de partida *burdun* (coincidente con una de las dos suletinas) o **burdu* (si *-n* es aquí un formante petrificado, ver sobre **topin* arriba); esta última forma es según Ya. Braun, sobre todo comparable con el sumario *urudu* “cobre”, pero:

a) esto exige ya operaciones de comparación externa de las que personalmente me abstengo todavía por varias causas,

b) exige atracción también del material de la obra /5/ con este respeto (hasta ruso *rudá* “mena” incluso), pero tampoco parece estar exento de complicaciones, en este caso,

c) en la propia LV hay el sufijo *dun/din* de posesión/parecido, cfr. *zidar-din* “platina” lit. “parecido a plata” de *zidar* “plata”, y puede este sufijo contenerse en *burdin/burdun*, lo que no es compaginable con la idea de una *-n* del genitivo de la parte *-dun/din*, así como con la del sumerio *urudu* “cobre”, etc.

¹⁰ Cfr. arriba sobre el aspecto opuesto de este mismo fenómeno: la omisión de una *-a* temático final en v. *okain < okaina* “cobre”.

¹¹ Esto es muy concordante con la posición del gran L. Michelena quien, como se sabe, modernizaba toda la diversidad de LV (lo que, por lo demás, no creo aplicable a la sufijación verbal y declinativa, por ejemplo).

A pesar de todo ello, no hay, sin embargo, la menor duda de que con *burdun/burdin* estamos ante algo tan antiguo en LV, que podemos con conciencia tranquila tomarlo (para nuestras investigaciones, aunque sea de modo provisional) por genuino.

IV

Comparando el juego recién analizado de “hierro” con el de “cobre” considerado en la sección I, vemos que la propia estructura de estos juegos lexicales, su diversidad y la propia correlación en ellos de lo primario y secundario o su naturaleza, todo en fin, es diferente. Es que en el juego de “hierro” todo esto está reprimido por el marco de *lo genuino*, de *burdun*, *burdin* (sorprendente conjunto de lo genuino de 10 formas, raro incluso para la LV), constituyendo así diversidad y contrariedades o cosas opuestas dentro de *un monobloque, una férrea unidad*. Mientras tanto, el juego de “cobre” pasma con lo *heterogéneo*, con lo nuevo y tardío que abraza a *lo ajeno* para ponerlo *a la cabeza de esta extraña coalición*. Cfr. en efecto ya el principio propio del artículo correspondiente del /1, p. 422/: “COBRE=*kobre* (c) (¡es decir “común” para los dialectos vascos, es decir designación principal para todos estos dialectos!- S.P.), *burni-gorri*, *urre-antz*, G, *urraida*, *okain*, *tupiki*, G, *topinki* etc.”. Cfr. una vez más el más modernizador /15/ bajo *kobre*, donde *okain* falta, como en /2/, y *tupiki*, *topinki* se dan como subvariantes para *kobre*. Y tómese en consideración que un cuadro parecido no es característico para tan sólo el juego “cobre”, sino también para los juegos “bronce” y “latón”, ya que se presentan éstos como simplemente el juego “cobre” en miniatura con algo ajeno a la cabeza acompañado de un compuesto nuevo, etc. Y este compuesto aquí, para colmo, resulta estar basado en *burdun*, *burdin*, delatando no sólo su propio carácter reciente, sino también una tardía extensión del mismo *burdun* por las esferas del “cobre”, “bronce”, “latón”, es decir delatando “polimetalismo” tanto *tardío*, como *falso* de *burdun*, *burdin*: cfr. frente a ello un “polimetalismo” verdadero e históricamente profundo de *tupiki* “cobre, bronce” e incluso “hierro colado”.

Si hay algo verdaderamente profundo en la esfera de *burdun*, no se esconde detrás de compuesto alguno, sino detrás de las dichas 10 formas y puede ascender a “cobre” o “hierro meteórico” sólo a través de la forma de tipo *burdun* y significando “hierro” a secas. Mientras tanto, en la esfera del “cobre” *tupiki*, *topinki* y *okain* forman sin duda profundos rastros separados, escondidos detrás del abundante florecer de lo ajeno abrazado con lo nuevo, secundario, compuesto (aunque propio).

Estos *tupiki* y *okain*, si se me perdona una comparación artística, me hacen pensar en unos troncos cortados recubiertos por encima no sólo por sus propios vástagos, sino también por un grupo de arbolitos jóvenes recién replantados, y todo esto se encuentra a la sombra de un roble o quejigo antiguo de copa grande sobre un tronco bajo y robusto. La situación lexical, en otros términos, nos habla aquí de una interrupción o corte (en los tiempos no lejanos) de la tradición antigua del cobre con sus derivados (bronce y latón) y (a costa de ello) de un desarrollo intermitente y enorme de otra tradición, antigua también, la de hierro, con recompensa parcial de la primera, cortada, a cuenta sobre todo del entorno español.

Esta participación del entorno español seguramente presupone en el plano extralingüístico la importación en el País Vasco del cobre, bronce y la-

tón, una importación más extensa. Viceversa, el desarrollo parecido de la metalurgia de hierro en el País Vasco presupone (se puede predecir también) una exportación del hierro del país vasco a España en la escala más amplia. (Ya aquí se hace, yo creo, evidente el factor causal o explicativo, que prometimos aclarar en la última parte de la sección I de arriba).

Para verificar estas conclusiones, extraídas del léxico, disponemos, por fortuna, en este caso de los datos reales de la vida vasca. El País Vasco con su región de Bilbao es hasta el día de hoy el centro principal, si no el único de España, de la metalurgia de hierro, y en este sentido no tiene iguales tampoco en la Gasconia francesa. Como tal centro, su historia empezó mucho antes de nuestro siglo e incluso del siglo XIX /14/. Y la transformación del País Vasco en un tal centro, con independencia del tiempo de su comienzo, significaba sin duda, si no una especie de la antigua revolución técnica, sí un relámpago técnico con la prosperidad posterior hierro-metalúrgica de muchos siglos, a transformar radicalmente toda la tradición correspondiente del país, a pesar de toda la profundidad de ésta. La especialización extrema de la metalurgia vasca en el hierro con su amplia exportación, con una alienación paralela de la metalurgia de cobre, bronce, latón y con su importación al país han sido naturalmente los rasgos más característicos de este proceso.

Precisando lo dicho arriba sobre el latón en la LV, añadimos que según /1, p. 1.087/ este metal, a más de *burdin-ori* (vizcaíno) lit. “hierro amarillo” y *letoin*, *latoi* (común a los DV), tiene variantes *latoe*, *letu* (vizcaíno), *letoi* (zuberano), todas hacia el esp. *latón*.

BIBLIOGRAFÍA

1. MÚGICA BERRONDO. *Diccionario castellano-vasco*, Bilbao, 1965.
2. R. M. de AZKUE. *Diccionario vasco-español-francés*, 1-11, Bilbao, 1905.
3. P. LHANDÉ. *Dictionnaire basque-français et français-basque*, P., 1925.
4. T.V. GAMKRELIDZE y V.V. IVÁNOV, *El indoeuropeo y los indoeuropeos*, t. 2, Tbilisi, 1979, pp. 709-715, en ruso.
5. V. V. IVÁNOV. *Sobre algunos paralelos anterior-asiáticos de los lexemas kartvélicos*, *Lingvističeskij sbórník* (en memoria de G.I. Machvariani). Tbilisi, 1979, pp. 111-129, en ruso.
6. I. ANDREEF. *Metalurgia de hierro*, Col. África para descubrir. M. 1967, en ruso, pp. 91-147.
7. J. BRAUN. *The grammatical cathegory of article in kartvelian and basque. A comparative study*, *Studia caucasologica*, I, Oslo, 1988, pp. 38-41.
8. G. A. KLÍMOV. *Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*, M., 1964, en ruso.
9. S. I. OZHEGOV. *Diccionario de la lengua rusa*, M., 1961, en ruso.
10. L. MICHELENA. *A propos de l'accent basque*. BSL, L, 1957-58, f. I, pp. 204 s.
11. R. LAFON. *Sur les noms du vin, du fromage et du lait en basque*. BAP, año XV, cuad. 2, 1959, pp. 1-7.
12. L. MICHELENA. *Fonética histórica vasca*. San Sebastián, 1961, 1976, pp. 163-164, 511-512.
13. Yu. VI. ZYTSAR. *Sobre los nombres vascos de la leche (reconstrucciones)*. “Fontes Linguae Vasconum”, Pamplona, N. 47, 1986, pp. 115-123.
14. J. CARO BAROJA. *Vasconiana*, M., 1957.
15. X. KINTANA et al. *Hiztegia vasco-español, español-vasco*, Bilbo, 1980.

LABURPENA

Metalen euskal izenetan azterketa sakontzea proposatzen du egileak izen desberdinak badituztelarik hiztegieta. Erdarazko *kobrea* adibidez, *cuprum*

latinez eta Chipre izenetik datorrena ohiko hitza da gaur euskaraz. Hori bera adierazteko, hitz elkartuak daude bestalde, hala nola *burdin-gorri*, *urre-antz*, *urraida*, eta abar. Hirugarren maila batean, halere, badira *tupiki* / *topiki* eta *okain* bezalako izen zaharrak. *Zilar* eta *burdin* hitzak ere aipatzen ditu lanean, alderantziz, hitz arrotzekin aldatu gabeko euskal izen zaharrak bezala.

Ortziko metalen izenekin lotura izan dezaketela adierazten du, beste kultura batzutan gertatzen den bezala, eta bereziki ilargiarekin zerikusia duten hitzekin.

Kobrearen kasuan, jatorriko izenaren galera eta erdarazkoaren nagusitzea metal hau Españatik ekarri beharrezarekin lotzen du egileak eta, alderantziz, *burdin* hitz zaharra euskalki guztietan gorde bada euskaldunak berak burdina sortu eta kanpora bidaltzen zuelako izan omen daiteke.

RESUMEN

El trabajo propone la profundización en el estudio de algunos nombres vascos de metales a partir de la existencia de distintos étimos. *Cobre* castellano, de *cuprum* latino referido a Chipre, está presente en la denominación común de este metal en euskera. En un segundo estrato está el léxico de palabras compuestas como *burdin-gorri*, *urre-antz*, *urraida*, etc., y destaca en un tercer nivel la existencia de los núcleos *tupiki* / *topiki* y *okain* como términos originarios. Incluye asimismo la palabra *zilar* y *burdin* en el estudio, con muy distinta valoración de étimos autóctonos no sustituidos por palabras extrañas al idioma.

No excluye la posibilidad de que puedan relacionarse las formas antiguas con terminología propia del “hierro meteórico”, como ocurre en otras culturas, y más concretamente con elementos de terminología lunar.

Finalmente, la sustitución del léxico propio por el ajeno *kobre* podría estar relacionada, a juicio de la autora, con la obligada importación de este metal procedente de España; y la conservación uniforme en todos los dialectos vascos del término *burdin* obedecería, en cambio, a la condición de productor y exportador de este material en la tradición del pueblo vasco.

RESUMÉ

Le travail propose l'approfondissement de l'étude de quelques noms basques de métaux à partir de l'existence de divers étymons. *Cobre* (cuivre) en espagnol, de *cuprum* en latin, se référant à Chypre, est présent dans la dénomination commune de ce métal en euskera. Dans le second extrait se trouve le lexique de mots composés comme *burdin-gorri*, *urre-antz*, *urraida*, etc., et il souligne à un troisième niveau, l'existence des noyaux *tupiki* / *topiki* et *okain* comme termes originaires. Il inclut aussi les mots *zilar* et *burdin* dans son étude, avec une évaluation bien distincte d'étymons autochtones qui n'ont pas été substitués par des mots étrangers à la langue.

Il n'exclut pas la possibilité que les formes anciennes puissent avoir une relation avec une terminologie propre au “fer météorique”, comme il arrive dans d'autres cultures, et plus concrètement avec des éléments de terminologie lunaire.

Finalement, la substitution du lexique propre pour l'étranger *kobre* pourrait être reliée, selon l'auteur, à l'importation obligée de ce métal prove-

nant d'Espagne; et la conservation uniforme dans tous les dialectes basques du terme *burdin* obéirait, au contraire, à la condition de producteur et exportateur de ce matériau dans la tradition du peuple basque.

ABSTRACT

The intention behind this work is an in-depth study of some Basque names for metals, setting out from the fact that different etyma exist. The Castilian word for copper, *cobre*, from the Latin *cuprum* referring to Cyprus, is evident in the common Basque denomination for this metal. On a second plane is the lexis of compound words like *burdin-gorri*, *urre-antz*, *urraida*, etc. and on a third level stands out the existence of the nuclei *tupiki* / *topiki* and *okain* as terms of origin. Likewise, words such as *zilar* and *burdin* are included in the study, with an extremely different assessment of autochthonous etyma unreplaced by words alien to the language.

The possibility that ancient forms might be related to terminology belonging wholly to the "meteoric iron", as happens in other cultures, and, more specifically, to elements from lunar terminology is not left out.

Finally, the replacement of the local lexis by the alien *kobre* might be related, in the opinion of the author, to the obligatory importation of this metal from Spain; and the uniform conservation of the term *burdin* in all Basque dialects, on the other hand, might reflect the condition of producer and exporter of this metal, traditional to the Basque nation.